

Esta es la 3ª parte de la serie de sermones *La Ley de Dios Sobre el Diezmo*.

En la 2ª parte hemos hablado sobre lo que Pablo escribió en el libro de Hebreos, a los hebreos, sobre Melquisedec y sobre el cambio que tuvo lugar del sistema levítico a un nuevo orden, del cual Cristo es Sumo Sacerdote. Un nuevo orden fue establecido en ese momento. Dios les había dado el sistema levítico, un sistema muy bien organizado. Y no voy a hablar sobre esto en detalle. Pero a medida que la población crecía era necesario tener más levitas para servir al pueblo. Ellos servían por turnos; todo estaba muy bien organizado.

Y en el libro de Hebreos nos es dicho que ya no hay necesidad de tener un sistema como el sistema levítico, ya no hay necesidad de ofrecer sacrificios y ofrendas a Dios porque Cristo cumplió con todo esto. Y Pablo aquí escribe a los hebreos. Hemos hablado sobre esto. Y después hemos leído los versículos en Deuteronomio 14 que hablan sobre el segundo diezmo. Hemos hablado sobre el hecho de que el segundo diezmo debe ser usado para celebrar los Días Sagrados. Principalmente para la Fiesta de los Tabernáculos. Y en el lugar donde Dios elige colocar Su nombre. Y Dios hace esto a través de Su gobierno. A través de un sistema que Herbert Armstrong tuvo la bendición de establecer cuando Dios restauró Su gobierno en la Iglesia de Dios. Porque esa fue la primera verdad que Dios restauró en la Iglesia a través de él. Aunque entonces muy pocos en la Iglesia entendieron cómo funciona el gobierno de Dios en la Iglesia. Se trata de un sistema, de un orden en la manera cómo Dios obra, inspira y guía a Su Iglesia. Y esto no significa que las personas siempre acatarán esto. Porque vimos lo que sucedió con la Apostasía y aprendimos de eso. Pero ante Dios somos responsables de esas cosas.

Y con el tiempo la Iglesia fue creciendo cada vez más y era necesario organizar la Fiesta de los Tabernáculos en más lugares para que todos pudiesen celebrarla. El Sr. Armstrong trató de organizar las cosas de la mejor manera para la Iglesia. En lo que respeta a la distancia que las personas tenían que viajar y cosas por el estilo. Pero las congregaciones seguían creciendo y cada año era necesario encontrar un lugar más grande para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Y entonces la Iglesia decidió construir algunos lugares donde celebrar la Fiesta de los Tabernáculos en Wisconsin, en Big Sandy, los Ozark y en otros lugares. Dios eligió colocar Su nombre en esos lugares y lo hizo saber a la Iglesia a través de Su gobierno. El orden de Melquisedec. Cristo es el Cabeza de la Iglesia, y él nos guía y nos muestra la dirección en la que debemos seguir. Individualmente y como Iglesia. Hemos hablado sobre esto. Debemos celebrar la Fiesta de los Tabernáculos en el lugar donde Dios elige colocar Su nombre.

Ahora hay un par de cosas que me gustaría esclarecer sobre cómo debemos usar el segundo diezmo. Y después de eso continuaremos con el sermón. Porque he mencionado muchas

cosas sobre esto. Y probablemente hay muchas cosas más que no he mencionado, pero por lo menos tenemos una noción general de lo que podemos o no podemos hacer con el segundo diezmo y de las principales cosas que debemos tener en cuenta.

Si no gastamos todo el dinero del segundo diezmo en un determinado año podemos ahorrar para el año siguiente. Yo no había mencionado esto. Por ejemplo, cuando intentamos organizar la Fiesta de los Tabernáculos en España. Si ustedes saben que el siguiente año existe la posibilidad de organizar la Fiesta de los Tabernáculos en España y ustedes quieren ir allí. Si les sobró del dinero del segundo diezmo del año anterior, ustedes pueden usar ese dinero el siguiente año.

Y estoy mencionado esto porque lo que solíamos hacer era enviar el restante del segundo diezmo a la Iglesia para ayudar a los que necesitaban ayuda financiera para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Esto era algo que Herbert Armstrong había determinado. Y para esto no se usaba el primer diezmo, pero lo que quedaba del segundo diezmo. O sea, si después de la Fiesta de los Tabernáculos a una persona le sobraba dinero del segundo diezmo ella debía enviar ese dinero a la Iglesia y la Iglesia lo usaba para ayudar a los que necesitaban ayuda financiera para poder celebrar la Fiesta de los Tabernáculos el siguiente año.

La Fiesta de los Tabernáculos no es una ocasión para derrochar, para tirar la casa por la ventana. Dios quiere que tengamos una Fiesta de los Tabernáculos grandiosa. Y podemos gastar el dinero del segundo diezmo alojándonos en un lugar mejor, más confortable, en un hotel más caro o en un resort que suelen costar un poco más. Si usted puede pagarlo, ¡estupendo! O para ir a comer en un restaurante más caro que los restaurantes a los que usted suele ir a comer normalmente. O para comer algo especial, para disfrutar, para comprar algún licor o una botella de vino que cuestan un poco más. Y eso no significa que usted puede pasarse con la bebida, con el vino. Pero en ese período de tiempo especialmente usted puede usar ese dinero para comprar cosas que cuestan más y que usted no se las puede permitir normalmente. Usted puede usar ese dinero para comprar algo de mejor calidad o lo que sea.

Hemos hablado sobre las diferentes cosas en las que podemos gastar el segundo diezmo y que no debemos malgastar ese dinero. Pero también hemos leído los versículos que dicen que debemos cuidar a los necesitados. Y si le sobra dinero del segundo diezmo usted puede usar ese dinero para ayudar a otros que no tienen los medios financieros para asistir a la Fiesta de los Tabernáculos. Usted puede enviar ese dinero sobrante a la Iglesia o puede ahorrarlo para el año siguiente. Y espero que todos entiendan que no pueden poner el dinero sobrante en su cuenta bancaria y usarlo como quieran durante el resto del año. Esto no es lo que debemos hacer con ese dinero.

El primer diezmo. Hemos hablado del segundo diezmo. Y el primer diezmo es algo realmente muy sencillo y debería ser fácil de entender. Dar el diezmo es una cuestión de

obediencia a Dios. Damos a Dios la decima parte, el 10% de nuestros ingresos. 10% de nuestros ingresos netos. Hemos dejado esto bien claro a las personas. Es el 10% de lo que nos queda después de descontados los impuestos. Porque Cristo dijo que debemos “dar al César lo que es del César”. O sea, pagamos impuestos y damos a Dios lo que a Él le pertenece. No podemos determinar el porcentaje de impuestos que los gobiernos deducen de nuestros sueldos. El dinero que pagamos por los impuestos no es parte de nuestros ingresos, no es algo que nosotros mismos podemos determinar. Y por eso no debemos pagar el diezmo de ese dinero. Esto ya ha sido deducido de nuestro sueldo. Solo tenemos que dar el diezmo de lo que nos queda después de deducidos los impuestos.

Las personas que están jubiladas y reciben una pensión del gobierno o de un fondo de pensiones tampoco tienen que dar el diezmo de lo que reciben. Porque por lo general ellas ya han pagado el diezmo del dinero que han pagado a ese fondo de pensiones. Usted no tiene que pagar el diezmo de ese dinero porque usted lo ha puesto en un fondo de pensiones. Porque usted ahorra para su jubilación para poder mantenerse en el futuro. Y aunque los gobiernos le cobren impuestos sobre lo que usted recibe, usted no tiene que dar el diezmo de ese dinero.

Cuando una persona se jubila y empieza a recibir la paga por su jubilación ella no tiene que dar el diezmo de lo que recibe. Dios no pide esto de nosotros. Él nos ha dado una ley sobre Sus diezmos y debemos entender el espíritu de esa ley. Pero las personas no siempre entienden esto. Y es por eso que desde el comienzo Dios ha dado pautas y principios muy sensatos a la Iglesia, que utilizamos para determinar esas cosas.

Estoy hablando de diversas cosas aquí que las personas a lo mejor no entienden. Lo mismo pasa con el dinero que una persona puede recibir de las ayudas del gobierno. Una persona no debe pagar el diezmo si ella recibe ayuda del gobierno. Hemos tenido que decir a algunas personas que no hiciesen esto. “Estás pagando el diezmo del dinero de la ayuda que recibes del gobierno, pero no debes hacer esto. Porque entonces no tendrás lo suficiente para mantenerte o para mantener a tu familia o lo que sea.” Esa no es la intención de Dios y ese no es el propósito de Dios. Si usted recibe cualquier tipo de ayuda del gobierno usted no debe dar el diezmo de ese dinero. Dios no quiere esto. Y tampoco si usted ya está jubilado.

Es por eso que en el sistema levítico mientras ellos trabajaban ellos recibían una cierta cantidad de los diezmos, pero cuando los levitas se hacían mayores y ya no podían seguir haciendo ciertos tipos de trabajo, quizá por razones de salud o sea cual fuera sus circunstancias, el sistema cuidaba de ellos. Así que, no es el propósito de Dios que una persona dé el diezmo del dinero que recibe de su jubilación o si usted recibe algún tipo de ayuda del gobierno. Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo.

Esto también implica que si una persona recibe prestación por desempleo ella tampoco tiene que dar el diezmo de lo que recibe. Porque esa persona entonces no tiene los mismos

ingresos que tenía cuando estaba trabajando. Y ahora los empleados no quieren volver a su trabajo. Las empresas están teniendo problemas. Esto es una locura. Este mundo se ha vuelto loco. De verdad. Pero en la Iglesia si alguien recibe ayuda del gobierno por desempleo, o porque no puede trabajar debido a alguna enfermedad, esa persona no tiene que dar el diezmo de lo que recibe. Esto no es obligatorio.

Usted puede dar una ofrenda a Dios cuando quiera. Esto es asunto suyo. Pero usted no tiene que dar el diezmo de ese dinero. Dios no exige, no requiere esto de usted.

Así que, si usted recibe cualquier tipo de ayuda del gobierno, sea en el país que sea, porque usted está desempleado o no puede trabajar porque está enfermo, o como compensación por desempleo, usted no tiene que dar el diezmo de lo que recibe. Y lo mismo es válido para el dinero que una persona pueda recibir de los fondos de jubilación. No hay que dar el diezmo de ese dinero. Porque no es un dinero que usted recibe en condiciones normales de trabajo.

Dios desea que le demos el diezmo de nuestro trabajo, del fruto de nuestro trabajo, si podemos trabajar. Cuando una persona se jubila esa persona ya no está trabajando. Y esto no es nada nuevo para la Iglesia. Yo pensé que sí era algo nuevo, pero hemos hablado sobre esto en algunos sermones en 2010. He estado revisando algunos sermones y me he dado cuenta de que esto ya había sido dicho a la Iglesia antes. También intento ayudar a las personas a entender que cuando ellas llegan a la edad de jubilarse pero tienen que seguir trabajando porque no pueden llegar a fin de mes, porque lo que reciben de su jubilación no les llega para pagar las facturas, la hipoteca, las letras del coche o lo que sea, los mismos principios se aplican en esa situación. Esa persona no tiene que dar el diezmo.

Si usted ya está jubilado - y generalmente uno se jubila entre los 62 y 66 años de edad, dependiendo del país donde uno viva - y usted quizá tenga que seguir trabajando para llegar a fin de mes porque lo que recibe de su jubilación no es suficiente, entonces usted no tiene que dar el diezmo de lo que gana, ¿de acuerdo?

Y también menciono que en alguna ocasión hemos exentado a una persona de dar el diezmo, debido a las circunstancias de su vida. La mayoría de las veces es algo que tiene que ver con la salud, con la situación laboral o lo que sea. Esto es algo que la Iglesia decide después de sopesar la situación personal de un individuo. A veces hemos exentado a una persona de dar el diezmo durante un tiempo determinado. A lo mejor durante un año o dos, hasta que esa persona pueda poner las cosas en orden en su vida. Debido a ciertas cosas que suceden en la vida de las personas.

Pero esta es una decisión que la Iglesia debe tomar. Hay que sopesar el principio espiritual detrás de esto y lo que Dios desea que hagamos. Dios ha dado a la Iglesia la autoridad para decidir esto cuando las circunstancias en la vida de las personas no son normales.

Y algunos han estado en esa situación más tiempo de lo previsto. Así que, quiero decirles que todas las exenciones quedan revocadas. Esas cosas necesitan ser aprobadas por el ministerio. Una persona no puede simplemente decidir que va a dejar de dar el diezmo con base en algo que le ha sido dicho muchos años atrás. Lo que le fue dicho entonces era solo para ese momento, hasta que esa persona pudiese arreglar las cosas en su vida. Si una persona está en una situación difícil y cree que necesita una exención, esto debe ser discutido con el ministerio, con la Iglesia.

También está el caso de los estudiantes universitarios o de formación profesional que trabajan mientras estudian. Esas personas se están preparando para el futuro. Hay principios en la Biblia sobre esto que nosotros aplicamos en la Iglesia. Mientras estudia una persona no suele trabajar a tiempo completo. A lo mejor ella trabaja unas 10 o 20 horas a la semana, pero ella está trabajando principalmente para prepararse para el futuro. Y antes esas personas no tenían que dar el diezmo de lo que ganan. Pero quisiera decirles que esto ha cambiado y que ellas ya no están exentas de dar el diezmo.

Si en ese caso una persona necesita esa exención el ministerio tiene que aprobarlo. Hay que sopesar la situación de la persona. Porque parece que a veces las personas tienen dificultades para encontrar el equilibrio en esto. Hay que sopesar la cantidad de horas que ellas trabajan y la cantidad de horas que ellas dedican a sus estudios. Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo. Y si no, pregúntenlo y les ayudaremos con esto.

Porque si una persona dedica 15 o 20 horas a la semana a sus estudios y puede trabajar otras 10 o 20 horas a la semana para pagar algunos de sus gastos, esto en una cosa. Pero si una persona solo dedica a sus estudios 10 o 12 horas a la semana, esa persona en realidad puede trabajar más porque no está estudiando a tiempo completo. Muchas agencias del gobierno no consideran esa carga horaria como tiempo completo y la Iglesia tampoco. Solo si usted es un estudiante a tiempo completo y espera terminar sus estudios dentro de un período de cuatro años, o espera conseguir un grado técnico en dos años o un año o algunos meses, en la mayoría de los casos usted está exento de dar el diezmo. Pero todas las exenciones deben ser aprobadas por el ministerio. Porque algunos han abusado de esto, han mentado en esto también. Y es por eso que yo estoy mencionando esto.

Usted no quiere estar en una posición en la que usted no esté haciendo lo que Dios espera que usted haga. Ese es el lado equivocado. Usted quiere asegurarse de que lo que usted está haciendo es lo correcto. Y a veces las personas no pueden o no saben determinar esto. Pero para eso está el ministerio, para ayudar a la Iglesia en cualquier situación que surja en las que quizá no entendamos un principio o el espíritu de un determinado asunto.

Estoy hablando sobre esto porque la principal razón para la cual las personas se meten en problemas es por no dar el diezmo. La mayoría de las personas que se marchan de la Iglesia se marchan por esas dos cosas que yo suelo mencionar: el sexo y el diezmo. Porque ellas quieren otras cosas, quieren hacer algo diferente a lo que Dios nos dice que debemos hacer

y deciden hacer algo que no deben hacer, que Dios dice que no podemos hacer. Ya sea en lo que se refiera al sexo o al dinero.

Y esto nos lleva a lo que vamos a leer en Malaquías. Dios es muy claro sobre este tema. Yo quedo boquiabierto cuando veo ciertas cosas que las persona hacen. Y quisiera dejar claro que nosotros no controlamos si las personas están dando el diezmo fielmente o no. Porque a veces las personas pueden pensar que nosotros controlamos constantemente para ver si todos están dando el diezmo fielmente. No. No hacemos esto.

Pero lo que sí hacemos es enviar informes trimestrales a todos. ¿Y saben qué? Antes usábamos una maquina para doblar los folios y ponerlos en los sobres y solo teníamos que llevarlos a la oficina de correos. Pero la máquina se estropeó y ahora mi esposa y yo nos distraemos una noche doblando folios y poniéndolos en sobres. Hay que revisar y doblar uno por uno si usted no tiene una máquina que lo hace. Y ese es un trabajo que toma bastante tiempo. Antes con la máquina lo único que teníamos que hacer era poner un sello, pero ahora nosotros mismos hacemos todos los pasos.

Estoy mencionando esto porque tengo que revisar los informes antes de meterlos en los sobres. Los miro línea por línea y cuando faltan uno o dos entradas yo no puedo evitar notarlo. No estamos vigilando o entrometiéndonos en la vida de las personas. Se trata de algo que Dios deja muy claro cuando en esos informes no aparece nada sobre las ofrendas en los Días Sagrados. ¿Qué dice eso de una persona? Que esa persona está robando a Dios. Que esa persona no está obedeciendo a Dios. Dios nos dice que debemos darle una ofrenda en Sus Días Sagrados. Y esto es lo que hacemos. Pero si no lo hacemos, ¿qué dice eso sobre la comunión? Dios dice que si no le obedecemos en esto no podemos ser parte de la comunión en Su Iglesia.

Y entonces las personas se meten en aprietos financieros. Pero les digo una cosa: he pasado por muchas cosas en la vida, problemas en el trabajo y otras circunstancias. Y debido a todo por lo que he pasado me cuesta mucho entender por qué una persona no da el diezmo a Dios. Porque esto es algo que la Iglesia nunca perdió. Ni siquiera en la Era de Sardis. Entonces la Iglesia todavía tenía la verdad sobre el nombre de la Iglesia, sobre la importancia del primer diezmo y sobre el Sabbat. Esas tres cosas. Dios permitió que las cosas llegasen así de lejos. Dios entonces dijo a la Iglesia: “Estáis casi muertos. Os estáis muriendo. Eso fue lo que pasó a la Iglesia de Dios en la Era de Sardis.

Y entonces Dios levantó a Herbert Armstrong para restaurar las verdades que la Iglesia había perdido. Dios no solo restauró esas verdades, pero también reveló otras cosas a la Iglesia a través de él. Cosas que ni mismo los discípulos, los primeros apóstoles, sabían. Dios reveló a Herbert Armstrong cosas que los primeros apóstoles no sabían. Principalmente sobre el tiempo del fin y sobre lo que Dios estaba haciendo en aquella época. Porque algo verdaderamente increíble sucedería después de esto. Y él tuvo la bendición de poder restaurar estas cosas en la Iglesia de Dios, en la Era de Filadelfia.

Porque después de esto vendría otra era y esto llevaría a la Iglesia a una apostasía. Esto era algo profético que tenía que suceder para que pudiésemos aprender las lecciones más importantes de todos los tiempos sobre esos 6.000 años. Para enseñarnos que ni mismo en la Iglesia de Dios - que creció tanto como la Iglesia ha crecido entonces - se puede controlar lo que hacen las personas. No se puede saber lo que los ministros hacen. Con el tiempo, las personas empezaron a pensar: "Soy rico; me he enriquecido y no me hace falta nada". Los ministros comenzaron a enseñar otras cosas en las congregaciones; cosas muy diferentes a lo que ellos habían aprendido de Herbert Armstrong o en el Ambassador College.

Y la Iglesia entonces aprendió una de las lecciones más importantes de todos los tiempos: que mismo teniendo el espíritu de Dios podemos volvernos contra Dios. La Apostasía. Mismo teniendo el espíritu de Dios podemos quedarnos dormidos espiritualmente. Eso fue lo que sucedió a la Iglesia en la Era de Laodicea.

Hemos tenido que pasar por todo eso para aprender esa lección; una de las lecciones más importantes de todos los tiempos. De verdad. Para aprender que necesitamos el gobierno de Dios en nuestra vida. Eso es lo único en lo que podemos confiar plenamente y siempre. ¡Qué cosa tan asombrosa! Hemos tenido que pasar por todo lo que hemos pasado para aprender esto. Y así anhelemos aun más el Reino de Dios. Comprendemos que esto comenzará con los 144.000 que vendrán con Cristo y que van a gestionar el gobierno de Dios. ¡Seres espirituales! Es impresionante entender esas cosas.

Vayamos a Malaquías 3. Vamos a dedicar algún tiempo para considerar lo que Dios nos dice aquí. Podemos ver aquí cómo funciona la mente humana y hasta dónde pueden llegar las personas. Mismo teniendo el espíritu santo de Dios. Ya hemos leído otros versículos que hablan sobre los diezmos: sobre el primer diezmo y sobre el segundo diezmo. También hemos hablado sobre el tercer diezmo y sobre ese ciclo de siete años, sobre la manera cómo el gobierno de Dios en la Iglesia, bajo el liderazgo de Herbert Armstrong, aplicó este principio en la Iglesia de Dios entonces. Hasta que Dios le dio entendimiento de que esto ya no era necesario, que los miembros de la Iglesia ya no tenían que seguir dando el tercer diezmo.

Y aquí Dios comienza a revelar más sobre nuestra relación con Él. Y esto es algo que me ha llamado la atención en esta serie de sermones. Vamos a mirar esto aún más de cerca analizando algunos ejemplos del Antiguo Testamento. Dios nos llama porque Él quiere tener una relación con cada uno de nosotros. Él nos atrae y comienza a mostrarnos Su camino de vida, Su verdad y entonces tenemos que responder a las cosas que vemos, tenemos que juzgar ciertas cosas de acuerdo a lo que entendemos, de acuerdo con la verdad que Él nos da. Ya sea sobre el Sabbat, sobre el diezmo o lo que sea. Por lo general esas son las cosas que Dios nos muestra primero. Esto es el fundamento de todo lo demás que Dios nos muestra. Y todo depende de nuestra respuesta a esas cosas.

**Malaquías 3:1 - Yo voy a enviar a Mi mensajero para que prepare el camino delante de Mí. De pronto vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; vendrá el mensajero del pacto, en quien vosotros os complacéis.** Y ha habido algunos que han cumplido parte de esto, hasta cierto punto, pero ninguno de ellos ha cumplido la parte más importante, aquello en lo que Dios quiere que nos enfoquemos. Esto aquí se refiere a Josué el Cristo y nuestro anhelo por él. No solo por Su gobierno, que podemos experimentar, Su verdad, que podemos experimentar a través de la Iglesia, hasta cierto punto. Podemos entender que Dios ha enviado a algunas personas que han cumplido una parte de ese papel. Como Herbert Armstrong, a quien Dios ha usado para restaurar la verdad para Su Iglesia. Dios trabajó a través de él dándonos la verdad y la comprensión de cosas que no podríamos entender de ninguna otra manera. Pero todo esto vino de Josué, porque Dios le ha dado todas las cosas para que él pueda guiar a la Iglesia de Dios. Y dentro de poco Dios le dará mucho más.

**Yo voy a enviar a Mi mensajero...** Esto comenzó de una manera muy poderosa en los 3 años y medio de su ministerio. Fue entonces cuando él comenzó a predicar de una manera muy clara, enseñando cosas sobre Dios y sobre el plan y el propósito de Dios. Cosas que los discípulos solo han podido comprender después del Día de Pentecostés. Entonces, de repente, todo lo que Josué les había enseñado comenzó a cobrar vida para ellos espiritualmente. Porque antes de esto ellos no habían podido comprender esas cosas.

Es por eso que me encanta lo que Josué dice en Juan 14: “Si me habéis visto, habéis visto al Padre”. Porque uno de ellos había dicho a Josué: “Bueno, muéstranos al Padre y eso nos basta”. ¡Qué cosa tan increíble! Todo lo que él les estaba mostrando, les estaba revelando, es de naturaleza espiritual. Pero ellos solo fueron comprender esto más tarde. Porque una persona necesita tener el espíritu de Dios para entender esas cosas.

**Yo voy a enviar a Mi mensajero para que prepare el camino delante de Mí.** Esto fue el comienzo. ¿Y qué significa esto? Dios le ha dado todo a Cristo. Pablo dice en Corintios que todas las cosas fueron puestas bajo los pies de Cristo y que cuando todo esté terminado todo volverá a Dios. Todas las cosas serán sometidas a Cristo, y luego Cristo entregará todo nuevamente a Dios. Porque entonces Cristo habrá completado, cumplido el propósito de su vida como Sumo Sacerdote. Él siempre será Sumo Sacerdote, por los siglos de los siglos. ¡Es impresionante entender eso!

Pero ahora él tiene una tarea que cumplir. Él ha estado trabajando en esa tarea en los últimos 2.000 años. Y dentro de poco él tendrá una tarea diferente, una tarea más práctica que nunca antes, cuando él comience a trabajar con el mundo y a someter al mundo al camino de vida de Dios. Y entonces, finalmente, los 100 años. El poder que la Familia de Dios tendrá entonces será algo realmente asombroso. ¿Cuántos miembros tendrá que tener esa Familia entonces para poder trabajar con todos los que serán resucitados? Esto aquí se refiere a Cristo. Es él quien va a preparar todo para poder entregárselo nuevamente a Dios. Todos los que finalmente serán parte de la Familia de Dios. De eso se trata.



...para que prepare el camino delante de Mí. De pronto vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; vendrá el mensajero del pacto, en quien vosotros os complacéis. ¡He aquí que viene!, ha dicho el SEÑOR de los Ejércitos. Es Dios Todopoderoso quien está diciendo estas cosas. Y Él está diciendo estas cosas sobre Su Hijo. ¡Increíble! ¿Quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién podrá mantenerse en pie cuando él se manifieste? ¿Y qué significa eso? Bueno, esto tiene mucho significado para nosotros. Porque cuando Dios nos llama, cuando Dios nos da esa oportunidad, tenemos que tomar decisiones. Y también más adelante, cuando Dios nos pone a prueba.

**¿Quién podrá mantenerse en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador y como jabón de lavaderos.** ¡Guau! Pienso en las cosas por las que pasamos cuando Dios nos llama. Ya sea ahora, o los que han sido llamados a lo largo del tiempo. La Biblia dice que muchos han sido llamados. Y en los últimos 2.000 años muchos han sido llamados, pero solo unos pocos han sido elegidos.

En los primeros 4.000 años Dios ha trabajado solamente con algunas personas ,individualmente, las Él moldeó y las formó. Pero después que la Iglesia fue fundada esto ha cambiado y Dios entonces empezó a atraer a más personas al Cuerpo de Cristo para ser entrenadas, para trabajar con ellas de una manera más organizada y a mayor escala. La Iglesia tenía congregaciones en diversos lugares. Ministros eran enviados a trabajar en esas congregaciones y Cristo guiaba a la Iglesia a través de ellos. Y esto sigue siendo así.

Y ese proceso de refinar, de purificar por el fuego, de limpiar a la Iglesia con jabón de lavadero ha continuado desde entonces y sigue hasta ahora. Todavía estamos pasando por ese proceso. He estado tratando de avisar a todos ustedes de que la Iglesia está siendo limpiada ahora, más que nunca antes. Los que quedamos estamos siendo limpiados. Porque no somos muchos. Dios está limpiando el Cuerpo de Cristo, está sacando todas las impurezas del Cuerpo de Cristo. Porque los que son parte de la Iglesia ahora o bien serán parte de los 144.000 o están siendo preparados para seguir adelante en el Milenio. Porque los que seguirán viviendo en el Milenio tendrán que estar en un determinado nivel espiritualmente, en su relación con Dios. Y hay ciertas cosas que Dios ya no permitirá en la Iglesia. De la misma manera que Él no permitió que miles, decenas de miles de personas entrasen en la tierra prometida física. Ellos tuvieron que vagar durante 40 años por el desierto. Dios es Todopoderoso.

Es por que yo hice ese comentario sobre el tema del coronavirus. O bien acatamos lo que Dios nos dice en unidad y armonía... Y si alguien no acata, eso no me sorprende para nada porque he visto todo lo imaginable en la Iglesia de Dios. Creo que no hay casi nada que las personas, los seres humanos no hayan hecho en la Iglesia de Dios. Básicamente nada. Ha sucedido de todo en la Iglesia de Dios. Vemos esas cosas suceder, Dios nos avisa sobre los tiempos en que vivimos. Porque las cosas ahora no son como eran en tiempos pasados. Antes

cuando alguien no quería ser purificado, cuando alguien decidía marcharse de la Iglesia, esa persona simplemente era separada del Cuerpo de Cristo. Porque Dios ha estado haciendo eso en los últimos 2.000 años en la Iglesia.

Es por eso que he dicho que si alguien va a los lugares donde estaremos celebrando la Fiesta de los Tabernáculos sin haber sido vacunado, si alguien miente a Dios en esto... Porque si usted hace esto usted está mintiendo a Dios. ¿No recuerdan ustedes la historia de Ananías y Safira? Usted no se saldrá con la suya si usted miente a Dios. Usted puede mentir a mí, puede mentir a otros en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia, pero usted no puede mentir a Dios. Si usted miente a Dios yo sé lo que le va a pasar. Y le puedo decir que no será nada bueno.

Y esto aquí me pareció interesante: Jabón de lavaderos. He leído esto muchas veces durante todos estos años, pero nunca me había molestado en investigar lo que esto significa porque siempre pensé que se trataba solo de jabón que uno usa para lavarse y ya está. Pero aquí pone “jabón de lavaderos”. Y pensé que sería interesante investigar un poco lo que significa esa analogía aquí.

Esa expresión proviene del acto de abatanar, que es “uno de los pasos en la fabricación de telas de lana. Ellos suelen batir o golpear la tela en el batán para desengrasarla, para eliminar la suciedad y otras impurezas hasta que el material quede blanco y puro”. ¡Increíble! Esto me hace pensar en lo que está escrito en la Biblia sobre los 144.000. Que ellos se visten con vestes blancas, que ellos han sido limpiados y purificados mediante la sangre de Cristo, y todas las expresiones que son usadas en la Biblia para expresar esto. Y aquí tenemos un ejemplo de esto, algo físico. ¿No es esto asombroso?

“Durante el proceso, también se blanquea la tela, la humedece y las fibras toman cuerpo”. ¡Pasamos por muchas cosas en esta vida! ¡De verdad! Si cuando Dios le ha llamado a Su Iglesia usted ha pensado que su vida sería un camino de rosas usted está tristemente equivocado. Porque somos puestos a prueba y hay cosas por las que tenemos que pasar. No es la intención que esto sea fácil. Esto tiene que ser difícil porque necesitamos pasar por todas esas cosas para que podamos ver lo que somos, para ver si estamos respondiendo a Dios o no. Si respondemos a Dios y buscamos a Dios, Él va a moldear y formar cosas en nosotros que no pueden ser moldeadas ni formadas de ninguna otra manera.

Ese es un proceso de desarrollo de carácter, sí, pero también es un proceso de transformación de la manera en que pensamos, de nuestra mente. Si queremos tener éxito en esto, si buscamos a Dios, si Su espíritu trabaja con nosotros, nos ayuda en esas cosas, entonces vamos a sufrir. Porque vamos contra la corriente en este mundo en todo lo que hacemos. Desde el momento en que comenzamos a guardar el Sabbat, a dar el diezmo. Porque esto afecta nuestras finanzas y tenemos que tomar ciertas decisiones que van en contra de lo que quiere nuestra familia, con todo lo que esto conlleva. Tenemos que lidiar con ese tipo de cosas constantemente en la vida. Porque cuanto más las personas sepan... Es

por eso que cuando Dios nos llama no siempre es bueno hablar sobre esto a todos los que conocemos. Porque después de un tiempo ellos no pueden aceptar lo que hacemos. “¡Estás completamente loco! Estás más loco que una cabra”.

Pasamos por esas cosas con nuestra familia, con los amigos, con diferentes personas. Pero usted sigue adelante, sigue tomando las decisiones correctas para poder seguir en el camino correcto. Otras cosas sucederán en su trabajo, usted va a pasar por cosas así en diversas ocasiones. Y algunas de esas cosas son muy dolorosas. Pienso en todas las personas que hemos conocido a lo largo del tiempo, con las que hemos tenido comunión en la Iglesia, pero que se han marchado de la Iglesia. Pienso en todos los que no sobrevivieron a la Apostasía y se han ido. Personas con las que teníamos una amistad cercana, con las que hacíamos cosas juntos, con las que comíamos juntos. Es por ese que lo que dice ese himno significa tanto para mí: “Caminábamos lado a lado a la casa de Dios, compartiendo los dulces consejos”. Pienso en todas las personas con las que compartimos experiencias mientras comíamos juntos.

Pienso en lo que hicieron algunos miembros del ministerio. Me acuerdo de un individuo que había sido trasladado a la región de Toledo cuando trabajábamos allí. Nos habíamos hecho muy amigos a lo largo de los años. Él estaba en la congregación de Pittsburg y nosotros en la congregación de Erie. No estábamos en la misma congregación, pero nos habíamos hecho muy amigos, pasábamos mucho tiempo juntos hablando de cosas de la Iglesia, sobre lo que estábamos haciendo, sobre cómo iban las cosas y cómo afrontábamos diferentes situaciones. Y una noche habíamos estado hablando y al día siguiente o el día después (no recuerdo cuando fue exactamente), pero él me llamó por teléfono y yo ya no lo reconocía. ¡Yo ya no reconocía ese hombre! Su manera de pensar había cambiado completamente. Yo quedé boquiabierto al oírle decir ciertas cosas. Él había pasado varias horas hablando con Joe Jr., escuchando a Joe Jr. Y esto no era nada bueno porque las personas quedaban atrapadas en las cosas que Joe Jr. les decía. Bajo influencia demoniaca, por supuesto. ¡Hemos pasado por cosas verdaderamente horribles en la Iglesia!

Pasamos por cosas difíciles. Todos hemos pasado por muchas cosas. Pienso especialmente en todo por lo que la Iglesia ha pasado en este tiempo del fin, en la Apostasía y en lo que las personas han hecho. Esto nos ha sacudido a todos. Y creo que en esos 2.000 años no hay nadie en la Iglesia de Dios que no haya sido traicionado por amigos, parientes, conocidos. Personas con las que antes teníamos comunión, con las que hacíamos cosas juntos, con las que compartíamos ese camino de vida, pero que se volvieron en contra de nosotros. Una experiencia bastante horrible.

Y por un lado esto es algo muy triste, pero por otro lado es bueno que pasemos por esas experiencias, porque tenemos que entender qué es la traición. Dios ha sido traicionado desde el principio. Cristo fue traicionado de una manera horrible. Porque así es el mundo. Y los caminos del mundo no tienen nada que ver con el camino de vida de Dios. La mentalidad del mundo, la forma en que las personas en el mundo viven, todo está en contra de Dios.

Dios dice que “la mente carnal es enemistad contra Él; que no está sujeta a Sus leyes y tampoco puede estarlo”. Nosotros aprendemos esto, entendemos esto. También entendemos que solo podemos someternos a las leyes de Dios con la ayuda de Dios. Esa es la única manera.

Continuando: “Durante el proceso, también se blanquea la tela, la humedece y las fibras toman cuerpo...” Y yo no sé mucho sobre esto de blanquear, pero sobre esto de batir y golpear sí. A veces los golpes son tan duros que me siento como si me hubiesen hecho papilla. Y creo que esto es a lo que se refiere esto aquí.

“...también se blanquea la tela, la humedece y las fibras toman cuerpo”. Un ejemplo impresionante que Dios nos da aquí. Entendemos que esto es por lo que tenemos que pasar. Tenemos que ser lavados con “jabón de lavadero”, que tenemos que ser purificados con “fuego purificador”. Porque yo también me siento con un tizón que ha sido arrebatado del fuego. Yo no soy mejor que nadie. Ninguno de nosotros es mejor que los demás. Es solo por la misericordia de Dios que estamos aquí, porque Dios tiene el propósito de trabajar con nosotros. Y si Él nos ayuda a comprender esto, a ver esto y nosotros lo aceptamos, entonces somos sumamente bendecidos.

Porque ese ha sido un gran problema en el pasado. Personas que desprecian a los demás. Esto es algo horrible. Debemos tener una mentalidad de humildad - cada uno de nosotros - hacia los demás. Debemos aprender a amar unos a otros de verdad. Porque si no amamos a los demás de verdad, algo anda mal con nosotros. Porque nuestro amor a los demás muestra si amamos o no a Dios Todopoderoso. De verdad.

“...también se blanquea la tela, la humedece y las fibras toman cuerpo, se vuelven consistentes, aceptables...” ¡Consistente! ¡Qué cosa tan asombrosa! ¡Perseverar! Pienso en la palabra “perseverar”. Hemos hablado sobre esto recientemente. El nombre Israel significa perseverar. Porque eso muestra la mentalidad que debemos tener. Como Jacob, que siguió luchando con Dios. Dios se manifestó a él en forma humana, para luchar con él de igual a igual. Y Jacob no desistió de la lucha y siguió luchando hasta el final porque él quería recibir la promesa, las bendiciones de Dios. Y Dios entonces tuvo que tocar el muslo de su pierna para ponerlo fuera de combate, porque Jacob no le soltaba. Israel. El que persevera. ¡Increíble! Y esto es lo que nosotros también tenemos que hacer.

Ser consistentes, aceptables. Tenemos que llegar a ese punto en el que somos aceptables ante Dios. Por eso me encanta lo que Dios dijo a Abraham: “Ahora Yo te conozco”. Y debemos estar dispuestos a pasar por lo que sea necesario para ser purificados, para llegar a ese punto en el que Dios pueda decirnos que Él nos conoce. ¡Increíble! Él sabe lo que haremos bajo cada circunstancia debido a nuestras elecciones en la vida y nuestra consistencia en nuestras elecciones. Porque debemos ser consistentes y mantenernos firmes en la decisión que hemos tomado de seguir en el camino de vida de Dios.

**Versículo 3 - Se sentará como un fundidor y purificador de plata...** Todos esos ejemplos. Porque cuando la plata es calentada y se funde las impurezas suben a la superficie y pueden ser quitadas. **...y purificará a los hijos de Leví.** Esto no es algo físico. Esto es algo de naturaleza espiritual. No se trata de purificar al sacerdocio levítico a nivel físico. Se trata de nosotros, se trata del pueblo de Dios, se trata de la Iglesia de Dios, se trata de lo que debemos aprender espiritualmente en una relación con Dios.

**...y los refinará como se refinan el oro y la plata. Entonces traerán al SEÑOR ofrendas en justicia...** Porque Dios no acepta nuestras ofrendas si ellas no son hechas en justicia. Dios no quiere que esas ofrendas sean hechas solamente a nivel físico. Lo importante para Dios es lo que está en nuestra mente, si estamos dispuestos a vivir de acuerdo con Su camino de vida, porque esto es lo que deseamos. Y esto es una cuestión de fe, ¿verdad? Creer en Dios y vivir de acuerdo con el camino de vida que Él nos ha dado. Entendemos que esto es lo que Dios considera justicia. No somos justos. Ninguno de nosotros engaña si mismo pensando que es justo. Espero que no. Si lo hacemos, Dios nos ayudará con un poco más de ese jabón de lavaderos y nos dará más golpes hasta que podamos ver como somos realmente.

Porque una de las cosas más difíciles en la vida es ver a nosotros mismos como realmente somos. Y Dios nos ayuda con esto. Gracias a Dios. Esto es una bendición. Sea lo que sea por lo que tengamos que pasar, que así sea. ¡Que así sea! Porque debemos creer en Dios y vivir de acuerdo con lo que Él nos ha dado. Pablo nos deja muy claro, una y otra vez, que Dios nos atribuye esto como justicia. No porque seamos justos, pero porque creemos en Dios.

**...y las ofrendas de Judá y Jerusalén serán aceptables al SEÑOR....** Esto es algo de naturaleza espiritual. No se trata de la tribu de Judá. Se trata de nosotros; se trata de aquellos con quienes Dios trabaja. **...como en tiempos antiguos, como en años pasados. De modo que Me acercaré a vosotros para juicio. Estaré presto a testificar contra los hechiceros, los adúlteros y los perjuros, contra los que explotan a sus asalariados; contra los que oprimen a las viudas y a los huérfanos, y niegan el derecho del extranjero...** Y si no tenemos cuidado podemos leer esto sin entender lo que Dios nos está diciendo porque pensamos que se trata solamente de algo a nivel físico. Pero esto se refiere a nuestras relaciones, a cómo vivimos. Se trata de si creemos en Dios y nos esforzamos por vivir de acuerdo con lo que Él nos ha dado para creer, con lo que sabemos. Es por eso que hacemos las cosas que hacemos.

Él está diciendo que Él va a juzgar. Dios nos juzga, nos da instrumentos y herramientas, cosas que nos guían por ese camino, en ese proceso a través del cual somos juzgados. Y a veces somos juzgados, somos puestos a prueba en la Iglesia. Pero se trata de lo que viene de Dios. Y aquí Dios está diciendo que Su juicio será rápido contra todos los que son mencionados aquí. Y esas cosas siempre han sucedido en la Iglesia a lo largo del tiempo. A lo mejor no en nuestros tiempos. A veces Dios permite que ciertas cosas continúen durante años y años y años hasta que Él deja de conceder Su gracia a una persona y dice: “¡Basta!

Hay que tratar con esto ahora. No permitiré que esto siga así por más tiempo”. Dios entonces se encarga de la situación.

...sin mostrarme ningún temor... Porque si hacemos cualquiera de estas cosas estamos mintiendo a Dios. Y Dios nos dice muchas cosas sobre la mentira en la Biblia. Principalmente en el libro de Proverbios. Dios dice que Él odia la mentira. Porque la mentira es todo lo contrario a Su camino de vida. La mentira va en contra de la verdad. Y si mentimos sobre un asunto, si vivimos una mentira sobre un asunto, no estamos en unidad con Dios, no estamos viviendo como debemos vivir. Y entonces Dios no puede contarnos como justos y tendrá que tomar cartas en el asunto y resolver la situación. Y Dios deja muy claro lo que Él hará en esos casos. ¿Tememos esto?

No se trata de tener miedo de Dios, sino de tener miedo a hacer algo tan estúpido como mentir a Dios. Yo a veces escucho ciertas cosas, tal vez un par de años después que algo ha pasado, porque a veces la situación se resuelve antes de que algo llegue a mis oídos. Pero cuando yo escucho esas cosas yo quedo boquiabierto y no puedo entender que las personas puedan hacer esto a Dios. Porque si no estamos haciendo lo correcto, si estamos haciendo algo que está mal, entonces estamos mintiendo a Dios; somos mentirosos. ¿De que otra manera se puede describir esto? Y nadie que miente a Dios se sale con la suya. Nadie. Esto no puede salir bien. Pero podemos conseguir lo que queremos y engañarnos pensando que lo estamos haciendo por las razones correctas. Elecciones. Elecciones. Elecciones.

...sin mostrarme ningún temor —dice el SEÑOR Todopoderoso—. Yo, el SEÑOR, no cambio. Debemos vivir de acuerdo con todo lo que Dios nos ha dado. Y aquí Dios está dejando muy claro que debemos desear escucharle, que debemos temerle, que debemos reverenciarle. Eso es lo que también significa esa palabra. Amar a Dios. Quedar maravillado con todo lo que Dios nos ha dado, con cada oportunidad. Porque sabemos lo que Él tiene reservado para nosotros. Sabemos que en esos 6.000 años muy pocos han tenido la oportunidad de conocer la verdad, de ver la verdad. Y que la gran mayoría de los seres humanos tendrá que esperar 1.000 años, todo el Milenio. Y cuando ellos sean resucitados ellos van a tener la oportunidad de aprender algo que nosotros tenemos la oportunidad de aprender ahora. ¿Y que alguien desprecie esto, no valore esto como es debido, no ame a Dios y no esté agradecido a Dios por esto? ¡Esto es algo que yo no puedo entender!

**Por eso vosotros, descendientes de Jacob, no habéis sido exterminados.** El punto aquí es que todos tenemos debilidades, todos tenemos que arrepentirnos de los pecados que cometemos en nuestro día a día debido a nuestra naturaleza, debido a nuestro egoísmo. Y a cuanto más tiempo estamos en la Iglesia, más Dios nos revela nuestro egoísmo, nos revela cómo funciona la mente humana. Hasta que llegamos a un punto en el que aprendemos a odiar la mente humana en nosotros. No en otras personas. Porque esto es algo que puede causarnos problemas. Porque eso es lo que sucede normalmente. Podemos fácilmente ver los defectos, las debilidades de los demás, pero simplemente no vemos nuestras propias faltas, nuestros defectos. Y lo más sorprendente en todo esto es que los defectos que vemos

en los demás a menudo son exactamente los defectos que nosotros mismos tenemos. Pero engañamos a nosotros mismos y solo vemos esas cosas en los demás. ¡Que cosa tan horrible!

**Desde la época de vuestros antepasados os habéis apartado de Mis preceptos y no los habéis guardado. Volveos a Mí...** Dios nos súplica que nos arrepintamos, que cambiemos. Porque Dios no cambia. ¿Que dice Dios? “Yo no cambio. Pero tú debes cambiar”. Ese es el mensaje. Usted debe cambiar. Si usted quiere lo que Dios le ofrece, usted tiene que tomar la decisión de cambiar, de ser transformado en algo diferente de lo que lo que usted es, porque lo que usted es no es aceptable para Dios.

**Volveos a Mí, y Yo Me volveré a vosotros —dice el SEÑOR Todopoderoso—.** Cuando Dios nos da la oportunidad de conocer Su camino de vida, especialmente a nivel espiritual, entonces tenemos que arrepentirnos. Y si seguimos arrepintiéndonos, Dios nos da oportunidades, nos concede Su gracia, nos ayuda.

**Pero vosotros replicáis: “¿En qué sentido tenemos que volvernos?”** ¿Qué he hecho que tengo que volverme a Dios? Hay cosas en nuestra vida que deberíamos poder ver. Pero esto es difícil. Y la verdad es que usted tiene que clamar a Dios y pedirle que Su espíritu le ayude a ver su propia mente, su manera de pensar, a ver dónde usted está engañando a sí mismo. Porque esto es el comienzo de la sabiduría. Usted pide a Dios que le ayude a ver a usted mismo y donde usted está engañando a usted mismo. Porque eso es lo que hacemos. La naturaleza humana es dada a engañarse a sí misma. Y la naturaleza humana no se arrepiente fácilmente. Necesitamos la ayuda de Dios.

Y aquí Dios nos hace una pregunta: **¿Acaso roba el hombre a Dios?** ¿Robará una persona a Dios? Y la respuesta debería ser: “¡El que hace esto es un idiota!” Pero muchos lo hacen. Lo que pasa normalmente es que cuando comenzamos a ser negligentes espiritualmente en otras áreas de nuestra vida después de un tiempo ya no nos da reparo robar a Dios. No tememos robar a Dios. No vemos a Dios de la misma manera porque comenzamos a perder Su espíritu, Su ayuda y no podemos vernos a nosotros mismos, nuestra manera de pensar. Nuestra mente está siendo engañosa, como la mente de cualquier ser humano. Y nos volvemos negligentes en otras áreas de nuestra vida.

Esta es una de las principales cosas que pueden noquear al pueblo de Dios. Yo he visto esto pasar a muchos desde que estoy en la Iglesia. Es por eso que tenemos que ser muy cuidadosos con la manera cómo administramos lo que tenemos, con el segundo diezmo. Porque si somos negligentes en esto, si no pensamos sobre cómo hacemos las cosas ante Dios, porque Él nos ha dado la responsabilidad de usar algo de una manera que lo honre y nosotros no le obedecemos y lo usamos para otras cosas, fuera del marco que Él nos ha dado, empezaremos a pensar de la misma manera sobre el primer diezmo y nos volveremos negligentes en esto también. Porque esto es lo que sucede.

Él dice: ¡Vosotros Me estáis robando! Y todavía preguntáis: “¿En qué Te robamos?” Y Él dice: En los diezmos y en las ofrendas. Y a menudo esto comienza con las ofrendas, luego pasa al primer diezmo. Yo tengo frente a mí una hoja de papel con el informe de alguien, miro lo que pone y pienso: “Abril, nada. Mayo, nada. Septiembre y octubre, nada tampoco.” ¿Y qué me dice esto como ministro? Que esa persona está mintiendo a Dios.

¿Y que se supone que yo debo hacer? ¿Ignorar lo que veo? Si lo hago, yo también seré tenido por culpable. ¿Lo entienden? Así que, tenemos que tomar decisiones. ¿Qué hacer en una situación así? Yo hago lo que tengo que hacer porque es lo mejor para el Cuerpo de Cristo. Esas cosas suceden. Y, lamentablemente, esas cosas han sucedido muchas veces y durante mucho tiempo en la Iglesia de Dios.

**Versículo 9 - Por eso vosotros estáis bajo gran maldición...** No sabemos lo que estamos haciendo. ¿Qué significa eso? A veces pensamos que una maldición es algo como lo que se suele ver en la televisión o tal vez en una película, cuando alguien toma una varita y apunta a una persona y dice: “¡Yo te maldigo!” Y entonces cosas malas empiezan a suceder en la vida de la persona. Pero esto no es a lo que se refiere aquí. Dios dijo desde el principio que la forma en que vivemos puede resultar en dos cosas en nuestra vida: bendiciones o maldiciones. La primera es el resultado de la obediencia y la otra es el resultado de la desobediencia. Porque si no vivimos de acuerdo con el camino de vida de Dios tendremos maldiciones en nuestra vida.

Este mundo está siendo destruido porque las personas se niegan a vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios. Y ahora Dios está trayendo esto a la superficie. Cada vez más. ¡Estamos destruyendo el planeta Tierra! Estamos destruyendo la creación de Dios. Lo que estamos haciendo los seres humanos es realmente espantoso. Todo está llegando a un punto crítico debido a la cantidad de gente que vive en el planeta.

Y Dios aquí deja muy claro que esto es parte del proceso. He visto esto suceder en la vida de las personas. Pienso en una persona que tuvo problemas con dar el diezmo durante mucho, mucho tiempo. Una persona de trato muy agradable, con quien uno puede hablar a gusto. Dios le concedió gracia en diferentes ocasiones. Él entonces se arrepentía, pero esto no duraba mucho. Esa persona siempre estaba volviendo a liar las cosas y terminó teniendo problemas en su trabajo.

Y por favor comprendan que si no obedecemos a Dios Él no nos bendecirá. Y ciertas cosas pueden pasar en la vida, pero cuando se trata de alguien que es parte de la Iglesia de Dios, esto será mucho peor. Dios nos ayuda y empezamos a trabajar en algo. Y si somos fieles a Dios comenzamos a ser bendecidos, también a nivel físico. Pero si no somos fieles a Dios en los diezmos, la verdad es que no entendemos las consecuencias de esto para nuestra vida y lo que esto hace a nuestra mente.



Eso es lo que pasa cuando alguien que es parte de la Iglesia de Dios comienza a desobedecer a Dios. Yo he visto una y otra vez lo que sucede a la mente de las personas, a sus vidas, cuando ellas no obedecen a Dios. ¿Hablando de drama? Dios nos deja muy claro en la Biblia que sería mejor para esas personas si ellas nunca hubiesen comenzado ese proceso, porque entonces ellas simplemente estarían viviendo en el mundo y sufriendo con el resto del mundo debido a todo el drama que existe en este mundo. Porque cuando una persona que es parte de la Iglesia de Dios hace esto a Dios, ella provoca drama en su vida, y esto deja una profunda cicatriz en su mente y trae más maldición a su vida.

Y al día siguiente esas personas me envían un correo electrónico y con solo leer una frase yo sé lo que les está pasando. Ellas dicen que les fue dado un determinado nombre y dicen tener un mensaje para el apóstol de Dios. Esa clase de cosas puede suceder a la mente humana. A tal punto pueden llegar las personas con esas cosas. Porque Dios permite que esto les suceda. Dios deja muy claro que Él permite que esas cosas pasen a esas personas. He leído esos versículos antes. Dios permite a los demonios ejercer poder sobre esas personas, un poder que ellos no suelen tener sobre las personas. ¿Y por qué las personas hacen cosas de esa naturaleza? ¡Yo no lo puedo entender!

**Versículo 9 - Por eso vosotros estáis bajo gran maldición, pues es a Mí a quien estáis robando.** ¿Y necesita Dios el dinero de los diezmos y de las ofrendas? Ese no es el problema, ¿verdad? ¿Necesita la Iglesia el dinero de los diezmos y las ofrendas? La Iglesia ahora no tiene los problemas que tenía en la Era de Filadelfia. El Sr. Armstrong se ha esforzado mucho y a menudo él pedía dinero a la Iglesia para poder hacer la obra que Dios le había encargado. Programas en la televisión, publicación de libros y revistas que eran traducidos y enviados a todo el mundo. Esa era la obra que Dios le había encargado y él lo sabía. Y él lo hacía todo con celo y diligencia, que debería avergonzar al resto de nosotros por no tener el mismo celo y diligencia en lo que hacemos.

Siempre estábamos al límite. No sé si algunos de los que eran parte de la Iglesia entonces saben que siempre estábamos al límite en lo que respecta a las finanzas, aunque el dinero de los diezmos y ofrendas llegaba a millones y decenas de millones de dólares. Las personas criticaron mucho al Sr. Armstrong cuando él se propuso construir una casa dedicada a Dios. Él entonces pidió a la Iglesia apoyo financiero. Él pidió a las personas que consiguiesen préstamos, si fuera necesario. Y lo hemos hecho. Esto no fue un problema. Esta es la Iglesia de Dios. Él era el apóstol de Dios. ¡Apoyamos lo que él estaba haciendo!

Otros le criticaron, y usando el razonamiento humano empezaron a decir: “Parece bastante claro que Dios está tratando de decir a él que no construya esto”. Muy bien. Él construyó ese edificio y lo enseñaba a los líderes mundiales que venían a visitar ese lugar. Y las personas le criticaban por haber comprado un Rolls Royce para recoger del aeropuerto a los líderes mundiales que venían a visitarle. A ver: ¿qué se supone que él debía hacer? Enviar a alguien en un Volkswagen escarabajo para recoger a un líder mundial del aeropuerto? Luego

él se compró un avión tipo jet y las personas no paraban de criticarle por esto. ¡Críticas y más críticas!

“¿No tengo ni para dar de comer a mis hijos y se supone que tengo que enviar los diezmos para que él los gaste con esas cosas?” Las personas entonces empezaron a hacer trampa con los diezmos porque pensaban: “Él no está usando ese dinero para lo que debe ser usado. Yo no voy a seguir apoyando esto.” Las personas han sido puestas a prueba de diferentes maneras. ¿Dónde está nuestra mente? ¿Dónde está nuestro corazón? A veces Dios nos pone a prueba en esas cosas. Yo conozco a muchos que no superaron esa prueba porque no amaban a Dios, no amaban a la Iglesia de Dios. Ellos no entendían el gobierno de Dios, no entendían cómo Dios trabaja en Su Iglesia.

Yo les estaba diciendo que la Iglesia no necesita sus diezmos. ¡No necesitamos más dinero! No tenemos grandes proyectos ahora. Y la verdad es que yo no sé qué hacer con el dinero del que disponemos. Y esto es algo que me deja perplejo. Yo estoy esperando a que Dios me muestre qué hacer con todo esto. Siento que debemos emplear ese dinero para hacer publicidad para el último libro. (Y digo “último” con mucha cautela, porque no sé si será el último.) Porque creo firmemente que debemos hacer mucha más publicidad para este libro que lo que hemos hecho para todos los demás.

Yo creo que Dios ya me ha dado la respuesta sobre qué hacer con los fondos de los que disponemos ahora. Y yo pienso: ¡Que gran diferencia! ¡Qué contraste! Porque en la época del Sr. Armstrong la obra que la Iglesia estaba haciendo era muy diferente a la obra que la Iglesia está haciendo ahora. Y tampoco tenemos todo el dinero del que la Iglesia disponía entonces, pero somos muy bendecidos con lo que tenemos ahora. Porque llegará el momento en que el papel higiénico tendrá mucho más valor que los euros y los dólares. Y creo que esos billetes no son tan suaves como algunas marcas de papel higiénico. Porque en algún momento todo se va a ir al garete. ¿Oro, plata? ¿Qué se podrá comprar con esas cosas? Las personas van a querer comer. Vivimos en tiempos únicos.

¿Significa esto que no hace falta dar el diezmo porque la Iglesia no necesita ese dinero? No. Nosotros obedecemos a Dios. Esto es así de sencillo.

**...pues es a Mí a quien estáis robando. La nación entera.** Israel ha estado haciendo esto durante mucho tiempo. Pero no se trata del Israel físico, se trata de la Iglesia de Dios. Desde el principio la Iglesia de Dios ha tenido problemas con personas que mienten a Dios. Ananías y Safira intentaron mentir a Dios. Ellos dijeron: “Hemos dado a Dios todo el dinero que hemos obtenido con la venta del terreno.” Pero ellos estaban mintiendo porque ellos se habían quedado con la mitad del dinero. Ellos no estaban obligados a dar ese dinero a la Iglesia. Ellos podrían haberse quedado con  $\frac{3}{4}$ , con 80%, con 90 % de ese dinero, por así decirlo. Pero ellos dijeron que habían donado todo el dinero de la venta del terreno. Ellos mintieron porque querían que los demás les tuviesen una admiración especial. “Miren todo lo que hemos sacrificado. Miren lo que hemos entregado a la Iglesia de Dios. Miren lo buenos que somos.” Y Dios los mató a ambos, les quitó la vida. Increíble.

Luego en los comienzos de la Iglesia vemos ese ejemplo de lo que pasa cuando las personas juegan con Dios, mienten a Dios. Esto no puede salir bien. Él sabe lo que hay en nuestra mente. Él sabe cómo pensamos. Dios no es cruel. ¿Estamos agradecidos a Dios por todo lo que Él nos ha dado, por todas las bendiciones que tenemos? ¿Cuánto amamos a Dios por lo que Él nos ha dado? ¿Comprendemos lo que Él ha dado a nosotros? ¿Entendemos que todo lo que tenemos es porque Él nos lo ha dado? Tanto las cosas materiales como lo espiritual.

**Traed todos los diezmos a los fondos del templo, para que haya alimento en Mi casa.** No se trata de algo físico. Se trata de lo que es espiritual. El alimento espiritual con el que Dios nos bendice. Es impresionante entender de qué se trata esto aquí.

**Probadme en esto —dice el SEÑOR Todopoderoso—, y ved si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.** En otras palabras, tanto que no hay lugar para guardarlo. A veces solemos pensar solo en lo que es físico. Pensamos que esto significa que vamos a tener una enorme reserva de oro y plata. Y, por supuesto, de bitcoins también. Porque esto es muy popular ahora. Pero no se trata de eso. Usted puede tener un montón de bitcoins, y creo que usted puede comprar una gran cantidad de esas cosas, si usted puede pagarlo. Usted sigue comprando y ellos siguen dándole más.

Pero no se trata de eso. Se trata de lo que tenemos en la vida. ¿Comprendemos que la vida no se trata de este corto tiempo que vivimos físicamente? Sí. Somos muy bendecidos por poder vivir físicamente. Sí. Dios nos bendice con lo que Él nos da. Somos bendecidos porque Dios nos está moldeando y formando, está transformando nuestra mente, nuestro ser. ¿Cuánto valor tiene esto para nosotros? ¿No es maravilloso que Dios nos revele Su camino de vida? ¿No es maravilloso que nuestra mente esté siendo transformada y que algún día seremos espíritu? ¿Que valor tiene todo esto para nosotros?

Cosas que existen en el planeta Tierra, en el vasto universo, que ni siquiera comprendemos. No entendemos la magnitud de lo que Dios ha creado en el planeta Tierra. No podemos comprender esto todavía. Pero todo lo que existe en el universo ha sido creado con un propósito y por una razón. No solo para que lo podamos mirar en el cielo cuando es de noche. Porque no podemos ver todo lo que existe en el universo. ¡Ni por asomo! El Gran Dios es realmente increíble. Las cosas que Él ha planeado durante millones y miles de millones de años, algo que no podemos comprender. ¿Pero ser parte de Su Familia? ¿Dónde vamos a poner todo esto? No se trata de las cosas físicas.

**Exterminaré el devorador, para que no arruine vuestros cultivos...** Aprendemos esto sobre el camino de vida de Dios. Él nos da más y más, cuanto más nos sometemos a Él. Él destruirá al ser que trata de destruirnos. A nosotros y a lo que tenemos. Ese ser ha tratado de destruir a los seres humanos desde el primer momento que los seres humanos fueron puestos en el planeta Tierra. Él y los demonios no perdieron tiempo.

**Exterminaré el devorador, para que no arruine vuestros cultivos...** Esto es lo que Dios hará dentro de poco, de una manera muy poderosa. Durante el Milenio esos seres ya no estarán entre los seres humanos. Y tampoco en los últimos 100 años. Ellos no podrán destruir las cosas que ellos destruyeron en el pasado. Dios dice que entonces las personas van a construir casas sin tener que preocuparse de que otros se apoderen de sus bienes. Como alguien que ahora quiere embargarnos la casa. Pero ellos no pueden embargarnos la casa porque da la casualidad de que hay una ley que les impide hacer esto. De lo contrario ellos ya nos habrían embargado la casa. Y a veces yo pienso: “Muy bien. Llévenselo todo. ¡Me da igual!” Lo siento. Un pequeño pormenor. A veces esas cosas me exasperan y la sangre me hierve.

Pero así es el mundo. Esas cosas han sucedido a las personas a lo largo del tiempo. Otros pueblos venían a invadirlos y se llevaban todo lo que ellos tenían. Dios les avisó sobre lo que pasaría si ellos tuviesen un rey. “Si tenéis un líder, esto es lo que va a pasar. Ellos van a apropiarse de vuestros bienes. Vuestra vida no será nada fácil”. Me gustaría cantar las cuarenta a esas personas. Es broma. Laura y yo solemos bromear diciendo que nos gustaría decir unas cuantas cosas a todos los que dijeron: “Queremos un rey”. Entonces les diríamos: “¿Sabes lo que hiciste?!”

**Versículo 11 - ... y las vides en los campos no pierdan su fruto –dice el SEÑOR Todopoderoso—.** Pienso en el Milenio y en el Gran Trono Blanco, en lo que Dios promete que nos va a dar entonces. **Todas las naciones os llamarán dichosos, porque vosotros tendréis una tierra de deleites.** ¿Se imaginan ustedes lo que pasará en los 100 años cuando esas personas sean resucitadas y vean lo que Dios habrá hecho durante los 1.000 años de Su gobierno en la tierra? No podemos comprender cómo será el mundo entonces. Podemos intentar imaginar como la tecnología se desarrollará, como será ser gobernados por un único gobierno, con las personas y las empresas cooperando unas con otras, para mejorar las cosas para toda la humanidad.

Pienso en los avances de la medicina. Podemos ver como las cosas han cambiado a lo largo del tiempo, las diferentes etapas de desarrollo de las técnicas de cirugía y de los medicamentos. Y nos parece cosas de barbaros las practicas del pasado. Y en el futuro lo que los médicos pueden hacer hoy parecerán cosas de bárbaros. Algunos piensan que en el futuro cuando una persona se ponga enferma ella recibirá la unción y será sanada al instante. O que nadie se pondrá enfermo o sufrirá accidentes durante el Milenio. Sí que habrá todo esto.

Las personas morirán, se pondrán enfermas y sufrirán accidentes. Esas cosas seguirán sucediendo. Y todo dependerá de lo que hagan las personas, de su obediencia a Dios. Porque esas cosas pueden ser eliminadas si las personas viven de la manera correcta. Poco a poco la Tierra será limpiada y esas cosas desaparecerán. Porque esas cosas son el resultado de la desobediencia a Dios. Es por eso que esas cosas existen.

¿Por qué las personas hacen experimentos con murciélagos? ¿Por qué? Guerra. Para dominar otras naciones. Es por eso que ellos hacen esas cosas. Y miren lo que sucede cuando esas cosas comienzan a alastrar por todo el mundo. ¿Qué hay detrás de eso? ¿Saben qué? Si Dios da a los seres humanos más tiempo vamos a destruirlo todo sin necesidad de que haya una guerra. Haremos del planeta Tierra un lugar horrible donde vivir. De verdad.

**Entonces todas las naciones os llamarán dichosos...** Eso es lo que va a pasar cuando todas esas personas sean resucitadas. A veces no comprendemos lo que tenemos. **...porque vosotros tendréis una tierra de deleites —dice el SEÑOR Todopoderoso—. Vosotros proferís insolencias contra Mí —dice el SEÑOR—. Y encima preguntáis: “¿Qué insolencias hemos dicho contra Ti?”** Desde que estoy en la Iglesia de Dios, he escuchado tanta insolencia contra Dios. Mucho antes de empezar a servir en el ministerio. Solíamos usar una expresión para esto. *Poner verde al ministro*. Porque algunos criticaban todo lo que el ministro había dicho en el sermón.

Recuerdo que yo solía viajar con algunas personas en el mismo coche para las reuniones del Sabbat. Y el viaje duraba hora y media, dos horas a veces, porque teníamos que ir a la otra punta del estado. Y en el camino de vuelta yo a veces quedaba estupefacto al oír las cosas que esas personas decían, criticando al ministro. Yo entonces era muy joven y era nuevo en la Iglesia. Y al oír a las personas criticando al ministro yo pensaba: “¿Y esta es la Iglesia de Dios?” Algunas personas no pudieron soportar ese tipo de cosas. ¿Cómo lidiar con algo así en la Iglesia de Dios? Todos somos seres humanos y las personas pecan. Y, o bien ellas crecen o se quedan estancadas. Y esto se manifiesta con el tiempo.

Continuando: **Vosotros habéis dicho: “Servir a Dios no vale la pena. ¿Qué provecho sacamos de guardar Su ley...** Eso es lo que pasa cada vez que alguien comete pecado. Es decir, cuando una persona cae en el pecado y sigue pecando. Eso es lo que esa persona está diciendo espiritualmente. Esa persona está despreciando lo que Dios le ha dado porque ella no puede ver la importancia y el valor de lo Dios le ha dado, porque ella quiere algo diferente, ella quiere seguir con su pecado. Para esa persona hay cosas más importantes. Un coche nuevo. Una casa nueva. Un apartamento diferente o lo que sea. “Quiero algo mejor que esto”. Y entonces ella usa lo que sea para conseguir lo que quiere. Esto siempre comienza en algún lugar en nuestra manera de pensar como seres humanos que somos.

**Vosotros habéis dicho: “Servir a Dios no vale la pena. ¿Qué provecho sacamos de guardar Su ley y vestirnos de luto delante del SEÑOR Todopoderoso...** Pienso en algunas personas que he conocido y que han dicho: “Estoy tan cansado de escuchar que soy malo todas las semanas en el sermón del Sabbat”. Porque hablamos de la naturaleza humana. Esto es lo que tenemos que vencer. Y sí, vamos a escuchar que somos malos. ¡Nuestra naturaleza apesta! Nuestra naturaleza es egoísta, es todo lo opuesto al camino de vida de Dios, a la mente de Dios. Queremos ser mimados. Mimamos a nuestro “yo”. Queremos cosas

para nosotros mismos. No para los demás. Queremos ser mimados como un bebé. Amamos a nuestro “yo”. ¡Yo, yo, yo, yo!!!! Así es nuestra naturaleza.

Y si no vemos esto, estamos en problemas espiritualmente. ¡Tenemos grandes problemas! Yo tengo problemas porque tengo la naturaleza humana. Y tendré esa batalla, tendré que luchar contra mi naturaleza hasta que pueda finalmente deshacerme de ella. Y si tenemos o no éxito en esa batalla contra nuestra naturaleza depende de dónde estamos espiritualmente.

Entonces, tenemos que seguir luchando en esa batalla. Escuchamos muy a menudo que “la mente carnal es enemistad contra Dios; no está sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo”. Y es por eso que necesitamos el espíritu santo de Dios. ¿Y qué tenemos que hacer para tener el espíritu santo de Dios? Tenemos que arrepentirnos de nuestra fealdad, de nuestros pecados, de hablar mal de los demás, de decir cosas feas a los demás, de sea lo que sea que hayamos hecho mal. Tenemos que arrepentirnos.

Si decimos algo equivocado a alguien, si decimos las cosas de mala manera a alguien, más nos vale ponernos de rodillas y arrepentirnos ante Dios. “Padre, perdóname. He levantado un ídolo delante de Ti “. Ese es el número uno en mi lista. Cualquier cosa que hagamos que nos impida obedecer a Dios, esto significa que estamos levantando un ídolo delante de Dios. Y yo no quiero hacer eso. Todo lo demás viene en segundo o tercer lugar en mi lista. Porque cualquier pecado que yo cometo, los números dos, tres o cuatro, todo se remonta al número uno. Nuestra mayor motivación debe ser: “Yo quiero honrar y amar a Dios. Yo quiero arrepentirme cada vez que veo que he hecho algo mal. Porque si no me arrepiento es porque hay otra cosa que es más importante que Dios para mí. Es porque no estoy viviendo de la manera que Dios me ha dicho que debo vivir. Y yo no quiero ser culpable de esto.”

Así es como debemos pensar. Nosotros seguimos luchando. Quisiera repetir esto. He oído a personas en la Iglesia de Dios decir: “Estoy harto de oír que soy malo.”. He oído esto de la boca de muchas personas en la Era de Filadelfia y en la Era de Laodicea. Otra cosa que he oído es “yo no veo amor en la Iglesia de Dios”. Y cuando alguien dice esto usted puede estar seguro de que esa persona ya está con un pie fuera de la Iglesia de Dios. O los dos pies. Porque no pasa mucho tiempo y ella se marcha. La verdad es que alguien que dice algo así ya está separado del espíritu de Dios, ya ha dado la espalda a Dios y a la Iglesia de Dios. Cuando una persona llega al punto de decir: “Yo no veo que hay amor en la Iglesia de Dios. ¿Dónde está el amor en la Iglesia?” En otras palabras, ella critica a los demás diciendo que ellos no están demostrando amor unos a otros. “Yo quiero estar donde hay amor. Así que, voy a buscar esto en otro lugar.” Y esto es lo que hacen las personas. Así es la naturaleza humana. Esas cosas pasan una y otra vez. Si usted alguna vez escucha esas palabras, tenga cuidado porque el que dice esto está a punto de darle una puñalada traperera.

**Versículo 15 - ...si nos toca llamar dichosos a los soberbios... Nosotros hacemos esto. ...si nos toca llamar dichosos a los soberbios...** Esta es una manera de pensar y de juzgar. Y

tenemos que tener mucho cuidado con esto porque somos dados a pensar y a juzgar de una manera muy pervertida. ...y los que hacen lo malo no solo prosperan, sino que incluso desafían a Dios y se salen con la suya? Podemos juzgar a los demás de esa manera. Y a lo largo del tiempo yo también he visto cómo la naturaleza humana es dada a juzgar a los demás. Y estoy hablando sobre personas que eran parte de la Iglesia. Criticamos a los demás porque pensamos que somos mejores que ellos, para sentirnos bien con nosotros mismos. Y esto es algo muy pervertido, muy retorcido. Vemos las cosas equivocadas que hacen los demás y queremos hacer algo que sabemos que está mal, pero no lo admitimos. Pero eso es lo que hace nuestra mente. Hacemos algo que sabemos que está mal e intentamos justificarlo. “Fulano de tal está haciendo esto o aquello y nadie le dice nada. Esto significa que no hay nada de malo en lo que él está haciendo”.

A veces también tenemos que ser muy cuidadosos, porque si usted dice algo que no es correcto, solo porque nadie le dice nada inmediatamente, esto no significa que esto esté bien. No quiero hablar sobre esto ahora.

**Los que temían al SEÑOR hablaron entre sí...** ¡Me encantan estos versículos! Este versículo es para nosotros ahora. Especialmente en este momento. Porque cuando más purificados somos, más limpios nos volvemos. Si usted le la historia de Malaquías, usted puede ver que él sigue edificando sobre esto. Si vivimos de acuerdo con el camino de vida de Dios, vamos a criticar a los demás cada vez menos. Desobedeceremos a Dios cada vez menos. Nos arrepentiremos cada vez más rápido y no vamos a pensar que podemos hacer lo que está mal y justificarnos diciendo: “Fulano de tal hizo eso y aquello. Así que, lo que estoy haciendo no es tan equivocado”.

**Los que temían al SEÑOR hablaron entre sí...** ¿Qué significa eso? Que nos estamos acercando cada vez más unos a otros. La comunión que tenemos unos con otros. De eso se trata. Queremos acercarnos más a Dios. Y esto significa que estamos poniendo en práctica lo que Él nos dice y nos estamos acercando más unos a otros. No estamos criticando unos a otros. No estamos despreciando unos a otros. Si alguien está haciendo algo mal, Dios traerá esto a la luz y lo solucionará. O si sabemos que alguien está haciendo algo que está mal, sabemos cual es nuestra responsabilidad. Hemos hablado sobre esto recientemente. Tenemos que hablar con el ministerio sobre el tema. Porque lo que pasa muchas veces es que usted no está viendo las cosas como realmente son, no está entendiendo lo que está pasando. Usted debe tener mucho cuidado en esos asuntos.

Lo importante es que queremos estar en unidad, queremos amar unos a otros. Debemos comprender que estamos todos en el mismo barco. Somos una familia. De eso se trata. Creo que cuanto más se acerca el momento del regreso de Cristo, más se cumple lo que es dicho aquí en este versículo. ¡Que bello es ese versículo! **Los que temían al SEÑOR...** Los que sienten una gran admiración y respeto hacia Dios, los que quieren el camino de vida de Dios con todo su ser, los que quieren lo que Él les está ofreciendo y luchan por ello. Si hacemos esto nuestra comunión se vuelve cada vez mejor y mejor.

Creo que aun no les he hablado sobre los cambios que vamos hacer en el ministerio, ¿verdad? Sí. Ya he mencionado esto luego en el comienzo. Probablemente daré un sermón sobre esto. Pero una de las cosas más emocionantes para mí ahora es que ya no necesitamos a tantas personas en el ministerio porque la Iglesia está siendo limpiada y ya no tenemos los problemas que hemos tenido en el pasado. La Iglesia está cada vez más limpia, más purificada. Y cuanto más Dios nos limpia, más fácil es trabajar con la Iglesia, administrar el camino de vida de Dios en lo que concierne al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia. Y esto para mí es muy emocionante. Porque les digo con toda sinceridad que desde que estoy en la Iglesia, desde 1969, yo nunca había visto a la Iglesia en el nivel que ella está hoy espiritualmente. Y esto es algo asombroso. Y esto es gracias a lo que Dios está haciendo. Esto tiene que ver con adónde Dios nos está conduciendo. Entendemos esto y estamos emocionados con esto.

Hemos sobrevivido hasta mismo a las dificultades que hemos tenido debido a la pandemia del coronavirus. Y yo creo que esto ha sido una bendición para la Iglesia. De verdad. Para algunos esto es muy difícil, porque ellos no tienen oídos para oír. Algunos están más preocupados por lo que dice el gobierno de su país y toman decisiones basadas en esto. Yo personalmente he tenido algunas batallas, porque me cuesta comprender que alguien en la Iglesia de Dios no esté dispuesto a sacrificarse por amor a los demás en Cuerpo de Cristo. Me cuesta comprender que alguien en la Iglesia de Dios no entienda la importancia espiritual de esto para el Cuerpo de Cristo. Yo tengo dificultades con esto y he pedido a Dios que me ayude en esto, porque yo no quiero interponerme en lo que Dios está haciendo en la vida de las personas. Yo tengo que tener paciencia porque yo sé que Dios se encargará de esas cosas.

Pero esto es difícil. Cuando veo dónde estamos y qué está sucediendo yo sé que las cosas solo van a empeorar. Esto no va a mejorar. Y si no estamos dispuestos a sacrificarnos por amor a los demás, por las razones correctas, pase lo que pase... ¿Qué puede hacer más daño? Bueno, la Iglesia de Dios nos guía y nos ayuda a sopesar esas cosas. ¿Y qué más puedo hacer para poder tener comunión con los demás? ¿Dejar que me inyecten veneno en el brazo? Si tengo que hacer esto por amor a mis hermanos, a los que me rodean. Yo confío en Dios. Yo sé que Dios cuidará de mí. También podemos pensar: “Dios arreglará cuentas conmigo si yo no hago lo que tengo que hacer.” El tiempo lo dirá. Ya no nos queda mucho tiempo. Hace mucho tiempo que sabemos que nos estamos acercando más y más. Hemos pensado muchas veces que el momento había llegado. Pero ahora miramos el mundo y deberíamos ser sacudidos hasta lo más profundo de nuestro ser al ver ciertas cosas que están pasando entre las naciones, al ver qué está sucediendo.

También podemos mirar lo que está pasando en la Iglesia y ver donde estamos. Yo miro la limpieza que Dios está haciendo ahora, y veo lo que Dios está haciendo en la vida de las personas en la Iglesia.



Continuando aquí. **Entonces se escribió en Su presencia un libro de memorias...** ¡Que bonito! Los que temían a Dios, los que amaban y reverenciaban a Dios y temían hacer algo en contra de Dios. Eso es lo que nos impulsa a honrar, a amar a Dios, a obedecer, a arrepentirnos, etc. ... **hablaron entre sí, y Él los escuchó y les prestó atención. Entonces se escribió en Su presencia un libro de memorias de aquellos que temen al SEÑOR y honran Su nombre.** Esto es increíble. Un libro de memorias.

**En el día que Yo preparo...** Y esto es interesante. En griego la palabra usada aquí significa “estoy haciendo” o “estoy designando”. ...**ellos serán para Mí un especial tesoro - ha dicho el SEÑOR de los Ejércitos-**. Esto es lo que Dios ha estado haciendo. Primero con los 144.000 y luego con los que van a seguir viviendo en la nueva era. ¡Increíble!

**Seré compasivo con ellos como es compasivo el hombre con su hijo que le sirve.** Dios es muy misericordioso y muy paciente con nosotros. Si nos esforzamos por vivir de la manera correcta, si deseamos ver dónde nos equivocamos y nos esforzamos por arrepentirnos, si pedimos a Dios que nos ayude a vernos a nosotros mismos y tenemos el deseo de arrepentirnos, Él es sumamente paciente y misericordioso con nosotros. Tenemos Su espíritu santo, hemos sido engendrados de Su espíritu santo. ¿Cómo describir un amor así? Un amor que está mucho allá del amor humano. Somos dados a comparar esto con las cosas físicas pero el amor de Dios está mucho más allá de esto.

**Y vosotros volveréis a discernir la diferencia entre el justo y el impío...** Una palabra muy interesante. Discernir. Si usted hace ciertas cosas entonces usted podrá discernir cosas que de otra manera usted no podría discernir. **Y vosotros volveréis a discernir la diferencia entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.** ¡Increíble!

Vayamos a **1 Corintios 11**. Y después de leer ese pasaje nos detendremos por hoy. He hablado sobre esto recientemente. Hemos leído estos versículos aquí y hablamos sobre esta palabra, sobre cómo ella es usada aquí en Corintios. Y si usted mira lo que dice en Malaquías sobre cómo podemos llegar a este estado, esto es algo asombroso. De verdad.

**1 Corintios 11:26 - Porque cada vez que coméis este pan y bebéis de esta copa, proclamáis la muerte del Señor hasta que él venga.** Me encanta la historia del Día de la Expiación en Levítico 15. Lo que hacía el sacerdote entonces. El sumo sacerdote, que representa a Cristo, entraba en el tabernáculo y no podía salir de allí hasta que hubiese expiado completamente a todos los miembros de su familia. Solo entonces él podía salir del tabernáculo. Y todo esto simboliza lo que Cristo ha estado haciendo durante 2.000 años. Esa es la obra que él está haciendo. Y cuando esa obra esté terminada Cristo va a regresar. Él no puede salir del tabernáculo hasta que esa obra esté concluida. Y me parece tan bonito entender lo que significa ser reconciliado con Dios, ser expiado por Dios. Y aquí dice sobre Cristo: ...**hasta que él venga.** Nosotros entendemos de qué se trata.

**Por lo tanto, cualquiera que coma el pan o beba de la copa del Señor de manera indigna será culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor. ¡Qué cosa tan horrible! ¡Qué horrible es pensar que podríamos tomar de los símbolos del Pesaj, tomar del pan y del vino, sin hacer esto de la manera correcta delante de Dios, espiritualmente. Sin comprender qué estamos haciendo y porqué. Sin entender lo que representan las cosas que hacemos en esa ceremonia física, que todo esto tiene un significado espiritual. Sin entender el propósito de todo esto.**

**Así que cada uno debe examinarse a sí mismo...** De eso se trata nuestra vida. Aquí no dice que debemos examinar la vida de los demás en la Iglesia. Aquí no dice que debemos juzgar lo que hacen los demás en la Iglesia. Aquí dice que debemos examinarnos a nosotros mismos. Porque solo podemos cambiar a nosotros mismos, con la ayuda de Dios. No podemos cambiar sin la ayuda de Dios.

**Así que cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa.** Esa es nuestra vida. Se trata del Cuerpo de Cristo. Se trata de la Iglesia. Se trata de su Cuerpo. **Porque el que come y bebe, come y bebe para su propio juicio...** En otras palabras, si no hacemos las cosas de la manera correcta seremos juzgados. No por nosotros mismos. Dios se encargará de ello. Dios lo hará. **...sin discernir el Cuerpo del Señor.** Palabras muy claras aquí. Se trata de la Iglesia. Se trata de las relaciones que tenemos unos con otros en la Iglesia. Si no discernimos adecuadamente unos a otros, si no comprendemos que estamos todos juntos en esto, que somos una familia y que cada uno de nosotros tiene que trabajar en su propia vida y no ser rigurosos y críticos con los demás, pero que debemos clamar a Dios por Su ayuda para aprender a amar a cada miembro del Cuerpo de Cristo... ¡Cada miembro del Cuerpo de Cristo! Sin prejuicios, sin juzgar a nadie de la manera equivocada, pero con sinceridad y equidad, porque tenemos la mente de Dios, tenemos el espíritu de Dios en nosotros. A esto hemos sido llamados. Esto es lo que buscamos. Esto es lo que anhelamos. Esta es la meta que Dios nos ha dado y que debemos lograr, con la ayuda de Su espíritu santo. ¡Me encanta lo que dice aquí! ¡Un lenguaje muy claro!

**Por eso...** O a causa de eso. Porque no hacemos esas cosas como debemos hacerlas. **...hay entre vosotros muchos débiles y enfermos y muchos duermen.** La gran mayoría de los que alguna vez han sido parte de la Iglesia de Dios ahora están profundamente dormidos espiritualmente. Dios nos vomitó a todos. Dios dijo que vomitaría a todos nosotros. A todos los que eran parte de la Iglesia. Y esto fue lo que Dios hizo. Y si no nos arrepentimos de lo que hemos hecho, si no reconocemos que todos tenemos la culpa de lo que pasó a la iglesia... “Yo también he tenido la culpa de lo que pasó y me arrepiento de eso.” La única manera de ser despertado de ese sueño es reconocer donde está el Cuerpo de Cristo.

**Porque si nos examináramos bien a nosotros mismos...** ¡Que bonito! ¿Qué somos? Yo a veces digo a Dios: “Estoy harto de mí mismo. Estoy harto de esa naturaleza humana carnal egoísta que todos tenemos. Quiero vencer mi naturaleza. Anhele estar en un cuerpo espiritual.”

**Pero si nos examináramos bien a nosotros mismos, no se nos juzgaría. Pero siendo juzgados, somos disciplinados por el SEÑOR, para que no seamos condenados con el mundo.** Dios tiene mucha paciencia con nosotros. Hay cosas que Él hace directamente en nuestras vidas para llevarnos al arrepentimiento. Si le escuchamos, si le damos oídos. Porque si no le damos oídos no seremos parte de esto. No tendremos Su espíritu santo en nuestra vida. No tendremos tiempo para cambiar, para vencer nuestra naturaleza. Tendremos que esperar hasta mucho más tarde.

Bueno, esto de discernir. Vamos a volver a Malaquías y leer esto nuevamente. Debemos comprender lo que Dios está creando, lo que Dios está haciendo en nosotros. Debemos comprender que somos parte de algo verdaderamente increíble. Sus hijos reciben Su espíritu santo. Un gran cambio se está produciendo en nosotros. Dios dice aquí que Él “está haciendo”, “está designando” Su tesoro. Esto es lo que somos para Dios. Somos todo para Dios. En los últimos 2.000 la atención de Dios se ha centrado totalmente en Su Iglesia. El mundo sigue su propio camino. Dios no ha llamado a las personas del mundo todavía. Dios tiene un plan para ellas.

**Malaquías 3:17 - Y los perdonaré, tendré compasión de ellos, como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve. ¿Por qué? Porque somos Sus hijos. Somos Sus hijos engendrados. Y vosotros volveréis...** Comprendemos estas cosas y clamamos a Dios. Y cuanto más clamamos a Dios, más hacemos lo que es dicho en los versículos anteriores sobre aquellos que temían a Dios y hablaban a menudo entre ellos, tenían una comunión plena entre ellos. Me encanta lo que la pandemia del coronavirus ha producido en la iglesia de Dios. Esto está siendo una gran bendición para la Iglesia de Dios. Durante mucho tiempo no hemos podido tener comunión unos con otros. Y debido a esto yo sé que ahora las personas valoran la comunión en la Iglesia más que nunca antes y aprovechan todas las oportunidades que tienen de reunirse con los demás, de compartir como familia unos con otros. Y gracias a esa experiencia hoy la comunión que tenemos es más valiosa para nosotros que nunca antes. ¡Increíble!

**Y vosotros volveréis...** Tenemos que volvernos más y más hacia Dios. Tenemos que arrepentirnos. ...**a discernir...** Y ese discernimiento viene del espíritu santo de Dios. Viene de lo que Dios nos ha dado. Se trata del Cuerpo de Cristo y de la comunión que nosotros tenemos unos con otros, de cómo nos relacionamos unos con otros, de cómo pensamos los unos de los otros, de si oramos los unos por los otros. Si hacemos esto, tendremos ese discernimiento. Esto es algo que viene de Dios. ...**entre los justos y los impíos...** O entre la justicia y la maldad. No tenemos que juzgar a otros. Tenemos que juzgarnos a nosotros mismos Aunque la iglesia tiene que juzgar ciertas cosas a veces. Y si hacemos esto seremos más equilibrados, más sensatos.

Hemos hablado sobre esto en algunos sermones recientemente. Sobre la necesidad de ser sensatos en todo lo que hacemos y de estar tan cerca de Dios como podamos. Me parece

maravilloso ver los cambios que tienen lugar en la vida de las personas, ver a las personas arrepentirse rápidamente de diversas cosas en su vida a medida que esas cosas salen a la superficie. Esto es realmente impresionante. Esto es algo muy bonito.

Esto es lo que Dios quiere que todos hagamos cuando escuchamos y aprendemos las cosas que necesitamos aprender en nuestras vidas. Cuando escuchamos en el Sabbat que debemos cambiar algo, debemos ponernos a trabajar en ello inmediatamente.

**... y discernir entre el justo y el impío... O entre la justicia y la maldad. ...entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.** Vemos esa batalla en nosotros mismos.

Esto es todo por hoy. Continuaremos con la 4ª parte el próximo Sabbat.